

Mensaje dos

Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades

Lectura bíblica: Ap. 1:17-18; 10:7; 12:11; 15:1, 8;
Hch. 2:24; Fil. 3:10-11

I. “Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente”—Ap. 1:17b-18a:

- A. Que Cristo sea el Primero y el Último implica que Él llevará a cabo lo que ha comenzado.
- B. El Señor Jesús no solamente es el Primero, sino también el Principio, y no solamente es el Último, sino también el Fin—21:6; 22:13:
 - 1. *El Primero* indica que nadie es antes de Él, y *el Último* indica que nadie es después de Él.
 - 2. *El Principio* indica que Él es el origen de todas las cosas, y *el Fin* indica que Él es la consumación de todas las cosas.
 - 3. Lo indicado aquí no sólo es que no hay nada antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él no hay origen ni consumación.
- C. Cristo no solamente es el Primero y el Último, sino también el Principio y el Fin; esto nos asegura que, habiendo dado inicio a la vida de iglesia, Él ciertamente la llevará a cabo—cfr. 2 Ti. 4:5:
 - 1. El Señor Jesús jamás dejará Su obra inconclusa—Ap. 10:7; 15:1, 8.
 - 2. Todas las iglesias locales deben creer que el Señor Jesús es el Principio y el Fin.
 - 3. Él llevará a cabo lo que comenzó en Su recobro.
- D. El Cristo que anda en medio de las iglesias, quien es la Cabeza de las iglesias y a quien pertenecen las iglesias, es el Viviente; por tanto, las iglesias también, como expresión del Cuerpo, deberían ser vivientes, frescas y fuertes—2:1.

II. “Estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos”—1:18a:

- A. El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir—2:8.
- B. Cristo entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo (Hch. 2:24), porque Él es la resurrección (Jn. 11:25).
- C. La resurrección es la extensión de los días del Señor; Él existirá por los siglos de los siglos en Su resurrección:
 - 1. Jesucristo hoy en día es el Viviente, Aquel que está en resurrección.
 - 2. Para que Cristo imparta vida, Él tiene que ser el Viviente.

Mensaje dos (continuación)

- D. La importancia de que Cristo sea el Viviente es que Él vive para siempre y vive en nosotros:
1. Él quiere que dejemos toda clase de muerte y nos levantemos para ser la iglesia viviente.
 2. Cuanto más vivientes somos, más somos el testimonio del Jesús viviente—Ap. 12:11.

III. “En el cual también [Cristo] fue y les proclamó a los espíritus que estaban en prisión”—1 P. 3:19:

- A. Aquí la frase *los espíritus* no se refiere a los espíritus incorpóreos de los seres humanos muertos que estaban retenidos en el Hades, sino a los ángeles (los ángeles son espíritus, He. 1:14) que cayeron por su desobediencia en los tiempos de Noé y que están encarcelados en fosas de oscuridad en espera del juicio del gran día—2 P. 2:4-5; Jud. 6.
- B. Después de morir en la carne, Cristo en Su Espíritu viviente, Su divinidad, fue al abismo a estos ángeles rebeldes para proclamar la victoria que Dios obtuvo mediante Su encarnación en Cristo y por medio de la muerte de Cristo en la carne, una victoria sobre las estratagemas de Satanás relacionadas con trastornar el plan divino.
- C. *Prisión* (1 P. 3:19) se refiere a un lugar llamado Tártaro, las fosas profundas y oscuras, donde están encarcelados los ángeles caídos.

IV. “Vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo”—Ap. 9:1-2; 11:7; 17:8; 20:1, 3:

- A. La estrella en Apocalipsis 9:1 se refiere a Satanás, quien será arrojado del cielo a la tierra:
1. Los ángeles son comparados a estrellas—Job 38:7; Ap. 12:4.
 2. Satanás, como arcángel, era el Lucero de la mañana—Is. 14:12.
- B. “¿Quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)—Ro. 10:7:
1. En el griego, la palabra traducida “abismo” es *abyssos*.
 2. Esta palabra es usada en Lucas 8:31 para referirse a la morada de los demonios—vs. 27, 33, 35, 38.
 3. También es usada en Apocalipsis 9:1-2 y 11 para denotar el lugar del cual saldrán las langostas, cuyo rey es Apolión.
 4. En Apocalipsis 11:7 y 17:8 significa el lugar del cual subirá la bestia, el anticristo.
 5. En Apocalipsis 20:1 y 3 especifica el lugar donde Satanás será arrojado y donde estará encarcelado durante el milenio.

Mensaje dos (continuación)

6. En Romanos 10:7 la palabra *abismo* indica el lugar que Cristo visitó después de Su muerte y antes de Su resurrección, y dicho lugar, según Hechos 2:24 y 27, es el Hades, ya que Hechos 2:24 y 27 revelan que Cristo entró en el Hades después de morir y que subió de aquel lugar en Su resurrección.
7. Según el uso bíblico, la palabra *abismo* siempre se refiere a la región de la muerte y del poder de tinieblas de Satanás, adonde Cristo descendió después de Su muerte, las partes más bajas de la tierra (Ef. 4:9), la cual Él conquistó y de donde Él ascendió en Su resurrección.

V. En Apocalipsis 1:18b el Señor Jesús dice: “Tengo las llaves de la muerte y del Hades”:

- A. Por causa de la caída y del pecado del hombre, la muerte entró y ahora opera en la tierra para recoger a todos los pecadores y llevarlos al Hades, que es el lugar donde son guardados los muertos.
- B. En la vida de iglesia, sin embargo, ya no estamos sujetos a la muerte ni al Hades—Fil. 3:10-11.
- C. Cristo abolió la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección:
 1. Aunque la muerte se esforzó al máximo por retener a Cristo, fue impotente para hacerlo—Hch. 2:24.
 2. Cristo es tanto Dios como la resurrección (Jn. 1:1; 11:25), quien posee la vida indestructible (He. 7:16).
 3. Debido a que Él es Aquel que vive para siempre, la muerte no puede retenerlo.
 4. Cristo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo detenerlo; en lugar de ello, Él derrotó la muerte y se levantó de la muerte.
 5. Con Cristo, por tanto, la muerte perdió su aguijón y el Hades perdió su poder.
- D. Debido a que Cristo es Aquel que en la iglesia tiene las llaves de la muerte y del Hades, ni la muerte ni el Hades deberían tener poder alguno sobre nosotros.
- E. En la vida de iglesia las llaves de la muerte y del Hades están en las manos del Señor.
- F. Para nosotros es imposible darle fin a la muerte:
 1. Simplemente carecemos de la capacidad necesaria para enfrentarla.
 2. Siempre que la muerte entre, muchos serán vencidos por ella.

Mensaje dos (continuación)

- G. Si le damos al Señor Jesús el terreno, la oportunidad y una vía libre para que se mueva y actúe entre nosotros, tanto la muerte como el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18; Ap. 20:14:
 - 1. Siempre que el Señor Jesús no tiene terreno en la iglesia, la muerte inmediatamente llega a ser prevaleciente y el Hades llega a ser poderoso para retener a los muertos.
 - 2. Es crucial que veamos que Cristo tiene las llaves, la autoridad, de la muerte y del Hades—Jn. 5:27; 17:2; Ap. 12:10.
 - 3. La muerte está sujeta a Él, y el Hades está bajo Su control.
- H. Deberíamos alabar al Señor porque Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—1:18; He. 13:15; 1 P. 1:7; Ap. 19:5-6.